

RAUL ZURITA: "Cuando comience a recitar, voy a tiritar un poco"

LA SEGUNDA

—Para quien recuerde los setenta, debe ser chocante oír que usted dará un recital en el colegio Santa Ursula.

—Es un lugar como tantos otros...

—Pero las monjitas...

—No conozco el teatro, pero he estado en lugares más increíbles.

—¿Puede que se le escape alguna palabra que no les guste?

—No. Y no porque yo lo censure, porque son poemas bellos.

—A veces los poemas bellos están escritos con palabras duras.

—No creo que les moleste nada.

—Zurita poco tiene que ver con Curita.

—(Ríe) No sé.

—¿Le habría gustado serlo?

—Hacer poemas es una forma bastante extrema de serlo. No solamente con certezas, sino manteniendo todas las incertidumbres. Eso me parece más apasionante.

—¿Está entre esas incertidumbres la existencia de Dios?

—No sé. De eso yo casi tendría certeza, de una cierta Bondad final que se encargará de resolver aquello que yo ya no pueda definitivamente resolver; pero no cualquier cosa, no te va a hacer ganar la Polla Gol.

—¿Fue esa Bondad la que lo cambió de poeta maldito al actual?

—Más que poeta maldito o no, el artista tiene que mantener una cierta reserva de criminalidad. No es nuestro destino ser santos, porque el santo supera los estorbos. Lo que tiene que hacer un artista es mirarlos y dar cuenta de ellos. No superarlos, ni hacerlos desaparecer ni ganarles.

—¿Da "pena y miedo"?

—Sí. "Ni pena ni miedo" es sólo el deseo de una voluntad.

"Zurita, El Regreso"

El martes será su recital poético, "de una hora, un acto solitario", dice Raúl Zurita, mientras toma una taza con mucho café y mucha azúcar. Será algo como "Zurita, El regreso".

El regreso de quien ha pasado por el

"Purgatorio" (1979), ha visto el "Anteparaíso" (1982) y cree en "La vida nueva", que en diciembre de 1994 apareció como su obra monumental, coronando un trabajo de diez años y 500 páginas.

El regreso de quien en los setenta quiso quemarse la cara con ácido e intentar cegarse para protestar por la realidad; el de quien interrumpió la soledad del desierto escribiendo "Ni pena ni miedo"; el que dijo que ya no escribiría más, que leería y

ganas de reunir poemas y largarme a leer, así no más... Es curioso para mí ver ese libro ahora. Son poemas que en mí mismo, no sé por qué, han crecido.

—¿Cómo?

—Los entiendo más ahora que cuando los terminé. Creo que este recital puede ser por lo menos para mí -mira qué egoísta-, algo bello.

—¿Revisó el libro este tiempo?

—Prácticamente no. Hasta que una

—¿En qué proceso va?

—Lo estoy terminando, es bastante distinto.

—¿En qué sentido?

—Es como volver a ver las mismas cosas pero ya no desde la juventud, sino como un tipo que ha pasado con creces la mitad de su vida.

—¿Está viejito?

—Anciano.

—Apenas cerca de los 50...

—47 años.

—¿Continúa su nuevo libro el espíritu de conversión de "La vida nueva"?

—Es más profundo. Tal vez menos estridente.

—¿Tiene nombre?

—No todavía.

—¿Derecho de autor...?

—Sí. Y es que no estoy seguro... Lo estoy terminando, creo que lo presente el próximo año.

—¿Adelantará algo de él en el recital de Las Ursulinas?

—No, es otra cosa.

—¿Escribe aún de Dios y la fe?

—Creo que siempre va a tener que ver con Dios, el amor, la fe, la desesperación.

Pero ya lo miro desde otro punto de vista. Es como ver un objeto a los 20 años, el mismo a los 40, y luego cerca de los 50. Más profundo, más calmo, pero

no tranquilo. La sensación de desolación y de amor tal vez es

mayor todavía.

—Con esta vuelta a la escritura ¿busca felicidad, como dijo alguna vez?

—Mejor dicho: se hace arte porque no hemos sido felices; si hubiésemos sido felices, no habría habido arte. Porque toda la vida, desde tomar una taza de café hasta resolver ecuaciones diferenciales, son en sí un arte creativo. Y eso es siempre el horizonte final que tiene toda creación. Es como el sueño final, como tener en vista el Paraíso, sabiendo que no lo vas a tener. Como Moisés cuando mira la Tierra Prometida. La pudo mirar, pero nunca llegó.

Por Soledad Castro B

K EPR 6017

48

EPR 6017

Habla del próximo martes, cuando sea algo así como "Zurita, El Regreso", y el que antes fuera maldito vuelva a las canchas poéticas, en el teatro del colegio las Ursulinas: "hace años que no hago una lectura abierta", reconoce, luego de cuatro años de silencio. También anuncia que retomó la escritura, y que ya casi termina una narración casi autobiográfica.

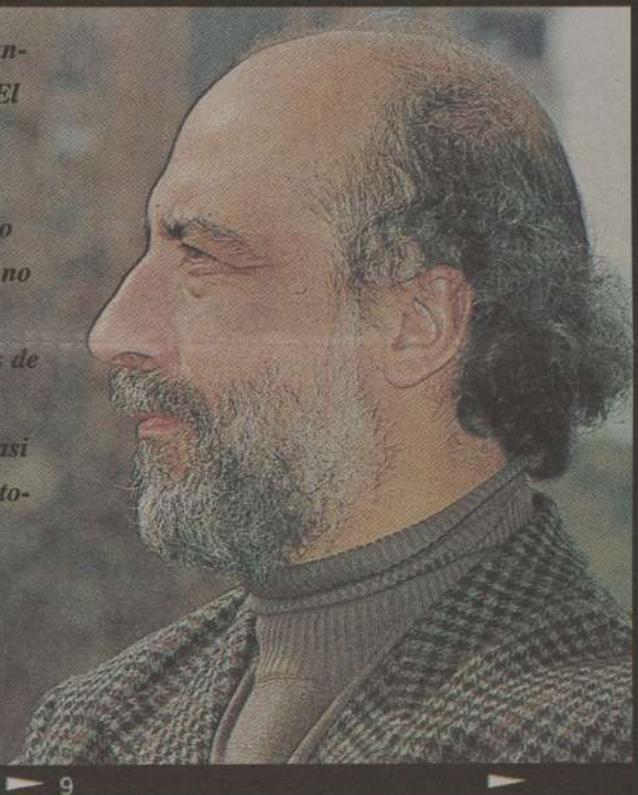


Foto: Carmen Gloria Lopez

fumaría, y sin embargo está escribiendo. Y ahora hasta quiere recitar.

—¿Estará nervioso el martes?

—Siempre me pongo nervioso. Pero siento que es un signo vital, y temo al día en que no me ponga nervioso.

—¿Se le nota?

—Al comienzo sí, tiritó un poco, me doy cuenta. Pero se me va pasando. Cuando pasa es muy bello, y te olvidas del resto. Y el resto puede estar aburrido como ostra...

—Como recitador, son varios años los que tuvo de descanso.

—Hace años que no hago una lectura abierta, pública... El 94 presenté el libro "La vida Nueva" y ahí me quedé. Ahora tenía

amiga mía, la cantante Isabel Aldunate, estuvo dos horas y media leyéndome los poemas... ese fue un tremendo reencuentro. Podrán ser más buenos o malos, pero ellos representan tal vez el máximo esfuerzo que he hecho como creador.

—Como para hacer ese libro estuve diez años encerrado, siento que ahora es como volver a ver, desde ya una cierta distancia, algo que yo tenía que descubrir también.

—¿Escribió algo en este tiempo?

—Sí, estoy escribiendo una narración de un momento de mi vida.

—¿Una novela?

—No, tiene muchas cosas reales. Es como un cuento.